



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**La Adulthood Emergente: Transición de los/as Adolescentes
Contemporáneos al Mundo Adulto.**

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Modalidad: Producción Teórica - Ensayo Académico

Estudiante: Rondeau Cantero Agustín

C.I.: 5.018.622-6

Tutora: Mag. Lic. Psic. Díaz Daniela

Revisor: Mag. Lic. Psic. Suárez Liliana

Febrero del 2023 - Montevideo, Uruguay

AGRADECIMIENTOS

Es indispensable para mí, expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que han hecho posible mi llegada a esta instancia tan importante como lo es la realización de este Trabajo Final de Grado.

Agradecer a mis padres, Luis Eduardo y Mariana, por ser el pilar fundamental en todo lo que soy hoy en día, por su amor, su entrega, por siempre estar conmigo, por tantos valiosos consejos que me han brindado en los buenos y los malos momentos, por inculcarme grandes valores que me acompañarán toda la vida, por luchar siempre ante las adversidades más difíciles. Todo este hermoso transitar ha sido posible gracias a ellos.

Agradecer a mis abuelas, Licel y Victoria, por el apoyo incondicional, por el amor demostrado en estar en cada momento que las necesite, por brindarme todo lo que necesitaba para llegar hasta acá, por preocuparse tanto por mí y por querer siempre mi bienestar.

Agradecer a mi compañera de tantos años de Facultad, Florencia, con quien hemos transitado frustraciones, nerviosismos, pero por sobre todas las cosas, la alegría de hacer y estudiar lo que nos apasiona. Llegamos hasta aquí e iremos por más.

Agradecer a todos mis amigos/as, mis tíos/as, primos/as, a mi padrino y a Valentina por haber transitado de alguna u otra manera este camino conmigo, por el apoyo desde el inicio hasta el final, son una pieza fundamental de lo que he logrado actualmente.

Agradecer a todos/as las docentes que han aportado preciados conocimientos para mi formación académica. Asimismo, agradecer a mi tutora, Daniela, por acompañarme en la recta final de mi trayecto por la querida Facultad de Psicología.

Índice

Introducción	3
Desarrollo	5
El Desarrollo Biopsicosocial Adolescente	5
Características Cognitivas de los Adolescentes	9
Una Mirada Ecológica sobre las Transiciones y los Duelos	11
La Concepción de Adulthood Emergente	16
Estudios Actuales sobre la Adulthood Emergente	19
La Adulthood Contemporánea	24
La Inserción al Mundo Adulto.	31
Conclusiones	38
Referencias Bibliográficas:	40

Introducción

El presente trabajo final de grado consiste en un ensayo académico que propone visualizar/comprender la importancia que tienen los factores biológicos, psicológicos y socioculturales en las subjetividades de los/as adolescentes del mundo contemporáneo, especialmente quienes se encuentran en una etapa de transición hacia la adultez.

Es así que, el foco de este trabajo estará puesto en cómo es el mencionado transitar de los/as adolescentes en su llegada al mundo adulto, cómo se ven afectados, qué herramientas tienen para afrontar este reconocido pasaje, los duelos que deben afrontar ante las nuevas exigencias exteriores que se les imponen y las reflexiones que deja en ellos/as esta instancia de sus vidas.

El motivo de elección de este tema se debe a la inquietud personal sobre este período esencial de la vida, la adolescencia. Es por esto, que al pensar sobre esta etapa fundamental para la formación de los/as individuos, quienes se encuentran en un momento dónde están creando y forjando sus identidades, acercándose a lo que significa llegar a ser un adulto/a, es de gran relevancia poder pensar qué es lo que implica este proceso, cómo es vivido y qué repercusiones puede llegar a tener.

Es sabida la existencia de un gran marco teórico que respecta al duelo por la pérdida de la niñez, pero, ¿por qué no pensar también en profundidad en los duelos y transformaciones que acontecen en este período? donde se ve al futuro y al ser adulto/a como algo cada vez más cercano, incierto y también esperanzador (o no tan esperanzador) a lo que apostar.

En lo personal, este trabajo me atraviesa como un joven/adulto que se encuentra en una frontera difusa de lo que respecta el adentrarse a un nuevo mundo que admite ser

conflictivo pero a su vez lleno de oportunidades, por lo tanto a ello se debe mi interés de poder reflexionar acerca de las cuestiones que esta transición trae consigo.

Para esto se trabajará desde el marco teórico de la psicología del desarrollo, específicamente sobre la adolescencia, sus transiciones (Bronfenbrenner, 1987), y duelos (Aberastury y Knobel, 1984), entre otros. A su vez, se abordará desde la visión de múltiples autores, temas como el de la etapa de la adultez actual: cómo se adquiere y se vivencia el cambio este cambio de estatuto de adolescente a adulto (Delval, 1994); y, el fundamental concepto de la adultez emergente, tal como lo propone Arnett (2008), siendo este último concepto el que se verá como algo sumamente esencial para entender el mencionado proceso.

Para la psicología, este trabajo puede llegar a ser un gran aporte para comprender cómo los/as adolescentes de hoy en día se visualizan a sí mismos/as en la entrada a este novedoso mundo tan particular como lo es el del adulto.

Poder apreciar y empatizar con lo que ellos/as sienten en este momento de sus vidas es fundamental, es aquí donde existen grandes confusiones, debido a los movimientos que irrumpen en ellos/as. A partir de esto último, es de suma importancia visualizar cómo es que estos/as se van alejando de la etapa de ser adolescentes, que cada vez se va haciendo más difícil de abandonar, para adentrarse a la incertidumbre y actualmente difusa idea de ser un adulto.

Desarrollo

A modo de dar comienzo a este trabajo, se considera ilustrativo poder desarrollar conceptos fundamentales para este tema. Para esto, se abordarán las temáticas relacionadas a la adolescencia, a través de las consideraciones acerca del desarrollo biopsicosocial de la misma, las transiciones y duelos de esta etapa vital, lo que conlleva ser un adulto/a en estos días, el concepto de la adultez emergente y la respectiva inserción en el mundo adulto de estos/as jóvenes.

El Desarrollo Biopsicosocial Adolescente

A partir de los conceptos sobre adolescencia de Arminda Aberastury y Mauricio Knobel (1984), se puede entender que el término de la misma proviene del latín (ad: a, hacia + olescere: forma incoativa de olere, crecer). Se define así a la adolescencia como “la condición o el proceso de crecimiento. El término se aplica específicamente al período de vida comprendida entre la pubertad y el desarrollo completo del cuerpo” (Aberastury y Knobel, 1984, p.158)

En la adolescencia, acontecen muchos cambios en estos sujetos. Dichos cambios físicos, sociales y psicológicos generan fricciones/desajustes en los mismos. Todo esto se debe a que de alguna forma ya no son aquellos niños/as que alguna vez fueron, sino que ahora transitan una etapa donde tanto desde el cuerpo, la imagen, los roles y las responsabilidades cambian, así como también las formas de visualizar, experimentar, sentir y pensar acerca del mundo que los rodea. Un mundo cada vez más situado en los parámetros de la adultez.

Para los anteriores autores, el crecimiento y las modificaciones del cuerpo de un adolescente al llegar a la pubertad “imponen al adolescente un cambio de rol frente al mundo

exterior, y el mundo externo se lo exige si él no lo asume. Esta exigencia del mundo exterior es vivida como una invasión a su propia personalidad”. (p. 159)

Es conveniente asociar los anteriores planteos con los de Dolto (1990), quien se centraba en la adolescencia como un proceso en el que se produce una “fase de mutación” que requiere de una apropiada adaptación, ya que todo lo que formaba parte de su ser, hoy puede ser sumamente distinto, produciendo así múltiples preguntas por parte de los jóvenes y cuestionamientos por parte de sus figuras parentales.

De esta manera, puede decirse, que el adolescente cambia a pasos agigantados, es exigido como si fuese ya un adulto, generando en ocasiones, en ellos/as mecanismos de defensa, como el de mantenerse en sus actitudes propiamente infantiles.

Tal como plantea Arnett (2008), en su texto “Adolescencia y adultez emergente”, en la pubertad “el cuerpo pasa por una revolución biológica que cambia de manera espectacular la anatomía, fisiología y apariencia física del adolescente” (p. 34). Cuando los/as adolescentes transitan esta etapa, se generan cambios en sus aspectos, y sus cuerpos comienzan a funcionar de forma muy distinta, ya que ahora estarán preparados/as biológicamente para la reproducción sexual debido a los acontecimientos producidos en el sistema endocrino.

Por su parte, Delval (1994) destaca a la adolescencia como un fenómeno complejo, ya que se inician cambios físicos y psicológicos en los/as jóvenes, los cuales brindan nuevas capacidades y posibilidades desde la madurez, pero a su vez también, se observa una falta de experiencia para poder sacar provecho de las mismas. La adolescencia según este autor es un “...fenómeno determinado en buena medida por la sociedad en la que se produce, y que por ello puede adoptar diversas formas, según la interacción que se produzca entre los cambios físicos y psicológicos, por un lado, y las resistencias sociales por el otro” (p. 1069)

De esta manera, se puede afirmar que los/as adolescentes van experimentando notorios cambios físicos (relacionados con su cuerpo, imagen, voz, entre otras cosas), a los que deben adaptarse/habituarse, cosa que resulta muy confusa y complicada debido a la rapidez con la que se van manifestando..

Es importante considerar nuevamente los planteos de Aberastury y Knobel (1984), quienes plantean que cuando el/la adolescente ingresa y se posiciona a las nuevas lógicas del mundo adulto con un cuerpo ahora maduro, da cuenta de que su cuerpo ha cambiado, su identidad también, y necesitan “adquirir una ideología que le permita su adaptación al mundo y/o su acción sobre él para cambiarlo” (p. 15).

A su vez, comienzan a tener que construir un propio autoconcepto, explicado por Delval (1994) como “... el conjunto de representaciones que el individuo elabora sobre sí mismo y que incluyen aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales.” (p.1074). Vale mencionar, que el autoconcepto mismo de los/as adolescentes resulta más complejo debido a que se suman las propias aspiraciones de ellos/as y la imagen que le es devuelta a estos/as por los demás.

Entrar al mundo de los adultos conlleva la aparición de grandes ansiedades, preocupaciones, deseos, incertidumbres en la vida de estos/as adolescentes en transición. Es así que tal como afirmaban Aberastury y Knobel (1984), “significa para el adolescente la pérdida definitiva de su condición de niño” (p. 15).

Continuando con la línea de pensamiento planteada, los cambios que acontecen en las vidas de dichos/as adolescentes también son esenciales en lo que respecta a sus entornos sociales. Es de gran relevancia comprender cómo estos entornos tienen una notoria influencia tanto en lo que respecta a sus vidas, la adaptación al mencionado nuevo mundo, sus relacionamientos con el exterior, sus aspiraciones a futuro, etc.

Como se mencionó anteriormente, la adolescencia es la época de la vida en donde los/as jóvenes empiezan con aquellas transformaciones globales de sí mismos/as que provienen en gran parte tanto de la pubertad, y también de las preparaciones que tienen que llevar a cabo para poder hacerse cargo de nuevas responsabilidades de su próximo estatus de adulto/a que las culturas en las que están inmersos les imponen.

Es sabido, que todas las culturas varían en su concepto de adolescencia y adultez, ya que tanto las experiencias, funciones y el contenido de las mismas es diverso según la cultura en la que se sitúen.

Cuando se es adolescente, se puede observar cómo en la sociedad prevalecen y se reproducen lógicas que provienen tanto los padres como de las instituciones educativas que imponen/enseñan a estos/as adolescentes, ya sean reglas, mandatos y responsabilidades que deberán cumplir. Es así que se va moldeando en ellos/as una manera “correcta” de hacer las cosas, que estaría ligada al cumplimiento de esto mismo y ser recompensado/elogiado por la sociedad; como también una forma “incorrecta” de actuar, que estaría relacionada con el “descarrilamiento” de este línea moralmente establecida, que por supuesto, será castigada a fines de volver a encaminarse.

Es por lo anterior que se observa cómo surgen ciertas ideas culturales, ideas que (Arnett, 2008) consideraba abstractas, ya que “son ideas acerca del bien y el mal, lo correcto y lo equivocado, el vicio y la virtud, etc” (p. 101). Según este autor, es un hecho que las culturas designan a la adolescencia como un momento crucial para inculcar estas ideas, siendo esta la etapa oportuna para aprenderlas y aceptarlas.

Conforme a esto, es pertinente mencionar a Arnett (2008), quien destaca a Shweder et al (1998), aclarando que dichas ideas culturales son “un conjunto de ideas y acuerdos, implícitos y explícitos, acerca de las personas, la sociedad, la naturaleza y la divinidad” (p.

868). Funcionan así dichas ideas como normas y criterios morales comunes de la cultura, que de forma explícita pero también implícita, establecen expectativas para la conducta de los individuos.

Es por ello que siguiendo los planteos del último autor, se ve cómo los adolescentes en este período vital, adquieren mayores capacidades cognoscitivas para el pensamiento abstracto y la introspección; por ende irán tomando más conciencia de su cultura, el funcionamiento de la misma y de los papeles que esta ofrece a partir de la aproximación de ellos/as mismos al umbral de la adultez. De esta manera, “se esperará que los jóvenes se adapten a los requisitos de su cultura para los papeles de los adultos.” (p. 103)

Características Cognitivas de los Adolescentes

En concordancia con lo anteriormente planteado, Piaget (1991), afirmaba que: “Comparado con un niño, un adolescente es un individuo que construye sistemas y teorías” (p. 83). Según este autor, sucede que en el adolescente se da un gran interés por todos los problemas intelectuales, sin necesariamente estar relacionados con las realidades vividas a diario o de aquellas que anticipan las situaciones futuras del mundo. Ellos/as elaboran con mucha facilidad teorías abstractas, por ejemplo, algunos escriben y crean filosofía, política, otros las hablan, etc. Todos ellos tienen teorías o sistemas que transforman el mundo de una u otra forma. El pensamiento es llamado “hipotético-deductivo”, es capaz de deducir las conclusiones que deben extraerse de simples hipótesis y no únicamente de la observación real. Sus conclusiones son incluso válidas independientemente de su autenticidad y es por ello que esta forma de pensamiento representa una dificultad y un esfuerzo mental mucho mayores que el pensamiento concreto.

Se cree que esta nueva forma de pensamiento formal y abstracto, se efectúa de forma más continua, no tan brusca de lo que se cree. Es a partir de aproximadamente los once/doce

años el momento en que se comienza a dar este giro decisivo que con el transcurrir del tiempo y del desarrollo de los individuos se adquiere paulatinamente una reflexión libre y desligada de lo real.

A partir de los planteos del último autor, en la niñez las operaciones de la inteligencia infantil son “concretas”, sólo se refieren a la realidad y, particularmente a objetos tangibles, susceptibles de ser manipulados y sometidos a experiencias efectivas. Mientras que a partir de esa edad (once o doce años), el pensamiento formal aparece, generando que las operaciones lógicas empiezan a ser traspasadas del plano de la manipulación concreta al de las meras ideas, expresadas en cualquier tipo de lenguaje (palabras, símbolos matemáticos, etc.) pero sin contar con el apoyo de la percepción, de la experiencia, ni de la creencia.

En este período clave de sus vidas, los niños/jóvenes tratan no únicamente de aplicar operaciones a objetos o de efectuar mentalmente posibles acciones sobre estos objetos, sino de “reflexionar” estas operaciones independientemente de los objetos y sustituir a éstos por simples proposiciones. Dicha reflexión es planteada por el autor como un pensamiento en segundo grado, según Piaget (1991): “El pensamiento concreto es la representación de una acción posible y el pensamiento formal es la representación de una representación de acciones posibles” (p. 85). Tal como aquí se explicita, las operaciones formales no tratan de algo distinto a las operaciones concretas, sino que las últimas ahora están aplicadas a hipótesis o proposiciones, traduciéndose en forma abstracta.

Con la llegada del pensamiento formal, Piaget (1991) plantea que se posibilita la construcción de sistemas característicos de la adolescencia: las operaciones formales facilitarán al pensamiento un poder nuevo, que se basa en desligarlo y liberarlo de lo real para permitirle trazar a su antojo reflexiones y teorías, generando la libre actividad de la reflexión espontánea.

Una Mirada Ecológica sobre las Transiciones y los Duelos

Por su parte, es importante visualizar los planteos de Bronfenbrenner (1987), quien expone la presencia de un modelo ecológico del desarrollo humano, dónde existen muchas esferas interconectadas que influyen en el sujeto, según el entorno en el que está inserto y la forma en que se relaciona con el mismo, la cual es continua y permanente. De tal modo, se pueden comprender los procesos sociales, psicológicos y psicosociales del sujeto, estudiando la relación del sujeto con el medio ambiente.

Dicho autor define al ambiente ecológico que rodea a todos/as los individuos como “un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas” (p. 23)

Según este autor, existen 4 niveles; en el nivel más interno y primordial, está el entorno inmediato (Microsistema) el cual encuentra la persona en desarrollo, interactuando dentro de un terreno conocido. Luego, en un segundo nivel se encuentra el Mesosistema, el mismo refleja las interrelaciones que el sujeto tenga desde dos o más entornos en los cuales participa activamente, aquí se encuentran elementos próximos a él, por ejemplo su familia quien posee un rol esencial en la vida del sujeto. En un tercer nivel se encuentra el Exosistema, este se plantea como aquel que está conformado por contextos más amplios, lejanos y con menor actividad en la vida del sujeto, por ejemplo referido a su lugar de trabajo, su vecindario, etc. Por último, el cuarto nivel que el autor menciona es el Macrosistema, conformado por las costumbres culturales, las subculturas, entre otras, donde el sujeto y los demás individuos se desenvuelven como sociedad

Siguiendo con este modelo, cabe aclarar que el autor afirma que este sistema puede variar a lo largo del tiempo, ya que el ambiente no es estable, va mutando, por lo tanto las relaciones con este también lo harán; como también la relación que los individuos puedan

tener con otros/as sujetos a lo largo de su vida tampoco es permanente. A su vez, es importante afirmar que dichos niveles mencionados anteriormente dependen los unos de los otros, por lo que la participación de estos 4 niveles se da de forma conjunta, siendo fundamental la comunicación entre ellos.

Desde los planteos de Bronfenbrenner (1987), se aborda la temática concerniente a las transiciones, que en efecto suceden en el ambiente ecológico. Es así que las mismas son producidas “cuando la posición de una persona en el ambiente ecológico se modifica como consecuencia de un cambio de rol, de entorno, o de ambos a la vez” (p. 46)

La importancia de estas transiciones ecológicas para el desarrollo de los individuos, y sobre todo en lo que respecta a los adolescentes de nuestros días, derivan del hecho que casi siempre implican un cambio de rol, es decir, en las expectativas de conducta asociadas con determinadas posiciones en la sociedad. Según los roles que se adopten se establecerá cómo se tratará a una persona, dependiendo de cómo actúa lo que hace y, por lo tanto, incluso lo que piensa y siente.

Regresando a los planteos de Aberastury y Knobel (1984), en asociación a lo que se afirma de las transiciones ecológicas, se puede entender que los adolescentes sienten que deben empezar a planificar sus vidas, controlar estos cambios y la búsqueda de adaptar el mundo externo a sus necesidades, explicadas a partir de sus deseos insistentes de reformas sociales. Es así que el dolor que produce abandonar su mundo adolescente, sumado a las incontrolables modificaciones internas, los mueven a actuar defensivamente, intentando conseguir reformas exteriores que les proporcionen algún tipo de satisfacción ante los cambios incontrolables de su cuerpo y por consiguiente a sus nuevas necesidades ante un nuevo mundo exigente al que deben afrontar. En palabras de dichos autores: “Se produce en

este momento un incremento de la intelectualización para superar la incapacidad de acción”
(p. 23)

Los sujetos, fundamentalmente en la etapa vital de la adolescencia se ven inmersos en diversas transiciones ecológicas, que modifican en diversas ocasiones tanto sus roles, su entornos y ambos a la vez. Todas las transiciones, según Bronfenbrenner (1987) “dependen conjuntamente de los cambios biológicos y de la modificación de las circunstancias ambientales; por lo tanto, representan ejemplos por excelencia del proceso de acomodación mutua entre el organismo y su entorno, que constituye el principal centro de lo que he llamado la ecología del desarrollo humano” (p. 46)

Según Aberastury y Knobel (1984), el y la adolescente atraviesan múltiples desequilibrios e inestabilidades. Ello configura lo que ha denominado como “síndrome normal de la adolescencia”, que es absolutamente necesario para que establezcan su identidad.

Para esto, el adolescente que poco preparado está, no sólo debe enfrentar el mundo de los adultos, sino que también, como se mencionó párrafos atrás, debe desprenderse de su mundo infantil con el cual se encontraba cómodo, vivía placenteramente, con sus necesidades básicas satisfechas y los roles claramente establecidos.

En estas transiciones y transformaciones que acontecen en esta etapa vital crucial para el desarrollo humano, resulta esclarecedor los planteos de Aberastury y Knobel (1984), donde afirmaba que en la adolescencia sucedían tres tareas que los jóvenes debían realizar, tres procesos de duelo, entendiéndose esto por “el conjunto de procesos psicológicos que se producen normalmente ante la pérdida de un objeto amado y que llevan a renunciar al objeto”. (Obiols y Di Segni, 1993, p. 15)

A estos procesos se los dividía en tres etapas: la negación (rechazo ante la idea de pérdida), la

resignación (admitir la pérdida y sobreviene como afecto la pena), y el desapego (se renuncia al objeto y se produce la adaptación a la vida sin él, permitiendo el apego a nuevos objetos).

Según los autores, el adolescente tenía que superar tres duelos para convertirse en adulto: 1) el duelo por el cuerpo infantil. Este haría referencia a los cambios rápidos e importantes que ellos/as sufrirán en sus cuerpos. 2) El duelo por el rol infantil y la identidad infantil. Esto remite a la idea de que al perder el rol infantil, les obligaría a renunciar a la dependencia y a aceptar responsabilidades. En este caso, la pérdida de la identidad infantil se debe reemplazar por una identidad adulta, generando grandes cargas de angustia ante la falta de una identidad clara. Y 3) El duelo por los padres de la infancia. Renunciar a la protección de sus padres, a la idealización e ilusiones que tenían con respecto a ellos, aceptar que tienen debilidades y que seguirán envejeciendo.

Es esencial comprender que la mencionada autora establece que, “...sólo cuando la madurez biológica esté acompañada de madurez afectiva e intelectual, que le permitan (al adolescente) su entrada en el mundo adulto, estará equipado de un sistema de valores, de una ideología que confronta con la de su medio y donde el rechazo a determinadas situaciones se cumple con una crítica constructiva”. (p. 18)

Basándose en la teoría de interconexiones ambientales y su fuerte impacto sobre las fuerzas que afectan directamente el desarrollo psicológico, resulta imprescindible traer los postulados más actuales de Bronfenbrenner y Morris (2007), quienes afirman la existencia de cuatro componentes fundamentales del modelo ecológico. Entre ellos se encuentra al proceso, a la persona, al contexto y al tiempo, todos estos actúan de manera sinérgica e interdependiente. El primero de ellos, viene a ocupar la posición nuclear de dicho modelo, este sería un proceso, específicamente referido a procesos proximales, los cuales se basan en

las formas de interacción entre el organismo y el ambiente. Estos operan también en el tiempo y se postulan como los principales mecanismos productores del desarrollo humano.

Sin embargo, se menciona que el poder de tales procesos para influir en el desarrollo, se demuestra que varía en función de las características de la persona (disposiciones con las que cuentan, recursos bioecológicos y la demanda que fomente o interrumpa el funcionamiento proximal de los procesos), de sus contextos ambientales tanto inmediato como remotos, y de los períodos de tiempo en los que los procesos proximales tienen lugar.

Además de esto, los autores mencionados en el párrafo anterior, proponen una innovadora mirada cuando plantean que uno de los nuevos postulados del modelo bioecológico, es que en la estructura del microsistema se enfatiza la contribución de los procesos proximales que implican la interacción no solamente con personas, sino también con objetos y símbolos que rodean a la persona en desarrollo. A su vez, la experiencia influye en este modelo, ya que las características relevantes de un entorno para el desarrollo humano, no solo incluyen las propiedades objetivas, sino también aquellas subjetivas que harán referencia a la forma en que las personas viven y experimentan subjetivamente las propiedades del ambiente.

Por último, cabe mencionar también el papel destacado de la dimensión del tiempo en dichos postulados, hablando así de los micro, meso y macrotiempos que resultan fundamentales para comprender cuestiones de estabilidad e inestabilidad, que propulsarán o retendrán el mencionado desarrollo.

Dando por expuestas las afirmaciones de Bronfenbrenner y Morris (2007), es importante entender que a lo largo del curso de vida y del desarrollo humano, se dará el lugar a procesos de interacción recíproca/bidireccional que se irán complejizando cada vez más entre el organismo humano biopsicológico activo y en evolución, con las personas, objetos,

símbolos, etc. que se encuentren en su entorno externo inmediato. Para que esto acontezca de forma efectiva, la interacción deberá ocurrir de forma regular durante períodos largos de tiempo, a lo cual, justamente se le llama procesos proximales.

Debido a estos planteos, se puede entender que principalmente en este desarrollo, los/as adolescentes se irán desarrollando en sus entornos y que los cambios en estos últimos también harán huella en ellos/as mismos/as a la hora de posicionarse ante un nuevo mundo, donde se les exigirá cada vez más, según la proximidad que tengan con la entrada a la posición de sujetos adultos. Se puede decir que según el apoyo que se les brinde desde estos entornos interconectados, se reflejarán las posibilidades y oportunidades con las que podrán contar para seguirse desarrollando (positiva o negativamente) como individuos cercanos a ser adultos/as.

La Concepción de Adulthood Emergente

En relación a uno de los conceptos de gran importancia para este trabajo final de grado, se identifican como claves los planteos de Arnett (2008), quien trae una novedosa mirada sobre la adolescencia comprendida entre los 18 a 25 años de edad aproximadamente (incluso se amplía el rango de edad hasta los 29 años). Este se basa en la afirmación de una “adulthood emergente”, una edad de explorar las identidades, una edad de la inestabilidad, como también una edad de las posibilidades de uno mismo.

Se postula este concepto como un “período de transición en que se pasa de la adolescencia al inicio de la adulthood” (p. 13).

Para Arnett (2008), la adulthood emergente posee cinco características principales que la distinguen de otras edades. La primera se basa en que se trata de la edad de las exploraciones de la propia identidad. Mediante la prueba de las posibilidades que los adolescentes ejercen con sus actos y elecciones, van adquiriendo una identidad más definida, conociendo sus

capacidades, sus ideas, valores, sus limitaciones, y el lugar que vendrían a ocupar en la sociedad.

Es así que dicho autor, se apoya en los planteos sobre la identidad de Erikson (1950), pero difiriendo con él, ya que este último afirmaba que el tema de la identidad era principalmente un problema de la adolescencia. Según el primer autor, en la actualidad las exploraciones de la identidad se dan sobre todo al inicio de la adultez emergente.

En segundo lugar, se puede decir que las exploraciones que los/as adolescentes llevan a cabo en la adultez emergente, convierten esta edad en la edad de la inestabilidad, ya que durante las búsquedas, ya sea de amor, trabajo, etc. se asoman a la vida de adultos, la cual suele ser inestable.

La tercera característica de la adultez emergente es que es una etapa para centrarse en uno/a mismo/a, donde los/as adultos/as emergentes se encuentran entre la dependencia que tienen a sus padres y el aprendizaje progresivo para tomar decisiones independientes sobre todo lo que los/as rodea y a ser autosuficientes.

En cuarto lugar, dicho autor menciona que esta es la etapa de la vida de sentirse en medio, entre ya no ser adolescente, pero tampoco plenamente un adulto/a.

Por último, la quinta característica que abarca este concepto, es que se abren múltiples posibilidades, muchos futuros distintos, tendiendo a ser una edad de grandes esperanzas y expectativas a ser puestas a prueba en la vida y mundo real.

A partir del establecido concepto clave, es importante afirmar que durante la etapa de ser un adulto emergente, quizás muy pocos de ellos/as piensan en un futuro gris, donde no haya grandes éxitos o que se concrete el cumplimiento de metas propuestas. Esta edad es afirmada como “la edad de las posibilidades”, estos/as individuos han dado pasos hacia la adultez, como por ejemplo, mudarse lejos de su familia, comenzar nuevos empleos/estudios,

entre otras cosas. Pero a su vez, no se han comprometido de manera global con sus responsabilidades/obligaciones, ya que sigue existiendo una dependencia económica, emocional y afectiva a sus redes de relaciones que tienen desde sus comienzos por la etapa adolescente, ya sea con sus padres, familiares y/o amigos/as.

Es de suma importancia aclarar que no en todas las culturas existe la adultez emergente. Ya que como planteaba Arnett, citando su texto con Galambos (2003), y el de Schlegel y Barry, (1991): “las culturas varían ampliamente respecto a las edades en que se espera que los jóvenes entren a la adultez plena y asuman responsabilidades adultas”. (p. 15)

La adultez emergente existe sólo en culturas en que se les da la posibilidad a los jóvenes de posponer el ingreso a los papeles de adultos, es por esto que como plantea Arnett (2008), la adultez emergente existe principalmente en sociedades industrializadas, Pero, en muchas otras regiones del mundo ha aumentado la aparición de este concepto, ya que a medida en que las culturas se convierten cada vez más industrializadas e integradas a la economía global.

Como se afirmaba párrafos atrás, los/as jóvenes esperan un futuro fascinante, lleno de sueños y promesas a cumplirse. Es por esto Arnett (2008) aclara que:

“Los adolescentes y los adultos emergentes echan los cimientos para su vida adulta y toman decisiones que afectarán su futuro. Pero por ahora, mientras sigan siendo adolescentes y adultos emergentes, el destino de sus sueños tiene que ser determinado y la posible vida que tienen al frente todavía ha de afianzarse en hechos logrados.” (p. 465)

Es pertinente poder enlazar lo anterior con los planteos de Brake (1985) quien afirmaba que “Los jóvenes necesitan un espacio en el cual puedan explorar una identidad que esté separada de los papeles y expectativas impuestas por la familia, el trabajo y la escuela...”

(p. 195). Es por esto que según este autor, la cultura juvenil ofrece una identidad colectiva que beneficia a la creación de la identidad propiamente individual, generando así un espacio donde existe un gran grado de libertad para que los jóvenes se relacionen con sus pares fuera de las demandas del mundo adulto.

Estudios Actuales sobre la Adulthood Emergente

Para poder comprender cómo se experimenta y se vivencia la adultez emergente en los/as jóvenes, es esencial poder poner en juego diversos estudios científicos que abarquen esta misma población. Es por ello, que a continuación se expondrán dos de estos estudios de nuestra región, precisamente chilenos que han podido obtener algunas conclusiones bastante ilustrativas de lo que se acaba de exponer en relación a los postulados y características de la adultez emergente.

El primero de ellos, se titula “Individuación en la adultez emergente: una forma diferente de convertirse en adulto”, (Guevara, Villar, Boero, Sandoval y Vinet, 2021), el objetivo general de este estudio se centró en la búsqueda de describir el proceso de individuación de un grupo de adultos emergentes universitarios que viven con sus familias de origen.

Por proceso de individuación, se entiende como a lo que Bowen (1995), definía como el proceso por el cual una persona se diferencia emocionalmente de su familia de origen. Además, siguiendo a (D'Ascenzo, 2014), “esta diferenciación ocurriría, evolutivamente, en un contexto de pertenencia a la familia y supone una construcción continua entre una dimensión individual y otra relacional” (p.2). Ello pone en juego dos tipos de necesidades: una de pertenencia y otra de autonomía.

El mencionado proceso de individuación respecto de la familia de origen es considerado el paso fundamental en la transición hacia la vida adulta. El logro de este, significa la adopción de roles adultos, por tanto los investigadores planteaban que era interesante estudiar dicho proceso.

Retomando a D'Ascenzo (2014), la individuación involucra la revisión de varios elementos: patrones de conducta, pautas comunicacionales, las lealtades y mitos familiares, la construcción de una capacidad de elección autónoma en función de un proyecto personal evolutivo, y la consecuencia de ser un individuo autónomo.

Otro de los novedosos postulados de este estudio, es centrarse no únicamente en las cinco características previamente aclaradas de la adultez emergente de Jeffrey Arnett, sino que, además de estas se suma lo que planteaba Tanner (2006) como recentramiento (recentering), un proceso dinámico que se basa en la evolución de dichas características entre los adultos emergentes y sus entornos, hasta que ellos logran un grado de autodirección dentro de los sistemas familiar y social, en los que están involucrados adquiriendo un mayor poder, responsabilidad e independencia.

Dentro de los objetivos específicos, se trató de identificar los patrones de conductas y pautas comunicacionales que, los adultos emergentes universitarios, mantienen con sus familias de origen; describir las dinámicas familiares de ellos, vinculadas al concepto de lealtad familiar; caracterizar el desarrollo de la autonomía de estos en relación a la construcción de un proyecto personal.

En tanto a los patrones de conducta, se identificó que ellos se encuentran más relacionados a las interacciones del sistema familiar y en menor medida con el sistema de amigos y de relaciones. Siguiendo con las pautas comunicacionales y los mensajes que los jóvenes reciben de sus padres, se observó que estos últimos parecieran promover

características de la adultez emergente, tales como: la autocentración, la exploración y la experimentación. Se desincentivó la adopción de roles adultos en pos del logro profesional, se incentivó la exploración mediante la tolerancia frente a la demora en la carrera elegida o el cambio de la misma, etc.

Las dinámicas familiares de los adultos emergentes, presentan a la relación con la familia y sus padres, como objetos de lealtad. Mientras que las expectativas personales de los adultos emergentes, muestran que ellos esperan mantenerse dentro de la familia, pretendiendo apoyo efectivo, funcional y económico incondicional.

Sobre el desarrollo de la autonomía en relación a la construcción del proyecto personal, se devela que es sólo incipiente y situado hacia el futuro. Existe una mayor necesidad de pertenencia que de autonomía respecto de la familia de origen.

Por ende, las conclusiones de este estudio científico fueron que: “el proceso de individuación del adulto emergente universitario, que vive con los padres es aún incipiente y está sólo parcialmente diferenciado del sistema familiar y subsistema parental, en consecuencia, a este adulto le llevará más tiempo convertirse en un adulto pleno.” (p.72)

Estos individuos, están en búsqueda de más experiencias y mayor preparación para la vida, es por eso que se combinan formas de funcionamiento personal y familiar, que debilitan en cierta forma el desarrollo individual y la independencia, favoreciendo al modo de funcionamiento característico de la adultez emergente.

El segundo de los estudios científicos seleccionados, se titula “Adultez emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos” (Barrera Herrera y Vinet, 2017), y el objetivo general de este estudio fue caracterizar la adultez emergente, y determinar sus rasgos más relevantes en universitarios chilenos.

Según estas autoras, la etapa de la vida universitaria es un período de gran interés, pues comprende un período de cinco o seis años en los que ocurren cambios tanto a nivel del desarrollo académico de los jóvenes como a nivel de desarrollo personal. Es relevante como se plantea que desde la mirada de la Psicología del Desarrollo, la fase universitaria coincide con el período de vida de la adultez emergente (situada entre los 18 y 29 años).

Entre los objetivos específicos del mencionado estudio, se definieron dos: 1) Identificar las creencias culturales de los jóvenes respecto a la experiencia de la adultez emergente en la etapa universitaria; y 2) Describir los desafíos y oportunidades de esta etapa en universitarios chilenos considerando las áreas de identidad y autoconcepto, la relación con los padres y la salida del hogar, el amor y la sexualidad, relevantes en la cultura local.

Uno de los hallazgos más importantes que resultaron de este estudio, fue que la mayor parte de las características generales de la adultez emergente fueron reconocidas en este período por la totalidad de los participantes, confirmando así, la existencia del fenómeno de la adultez emergente en este grupo. Específicamente, se reportaron reiteradamente tres características de esta etapa, que tuvieron mayor impacto al momento que los participantes describieron la fase universitaria. Estas fueron: el período de exploración, el período para construir la identidad, y el período para sentirse en el medio.

En primer lugar, los universitarios ven esta etapa como un período de exploración, con este escogen la carrera que deseen, participan de diversas actividades, se mudaron solos o no, entre otras cuestiones. La exploración en la etapa universitaria, trae consigo posibilidades y oportunidades en áreas variadas, brindando una libertad única, que permite equivocarse al momento de la exploración, ya que aún no están consolidadas en muchos casos las responsabilidades del ser un adulto (trabajar, mantener un hogar, etc.), por esto, se reducen las consecuencias o impacto de sus decisiones.

En segundo lugar, los adultos emergentes universitarios afirmaron la importancia de este período para construir la identidad, se propicia el descubrimiento de sí mismos, transitando hacia una conformación progresiva de la identidad, estos irán madurando y alcanzado mayor independencia/autonomía en sus áreas emocionales, económicas y académicas.

Respecto a la tercera característica destacada por los universitarios, se trata como el tiempo de sentirse en el medio. Un 70% de los participantes se percibe como adolescente o en un período de transición. Quienes perciben esto, observan que están en camino a convertirse en adultos, esbozando sus planificaciones en relación a su proyecto de vida. Es por ello que las investigadoras aclaran que este gran período como la adultez emergente, es un “período para saber lo que es ser un adulto, pero no para serlo” (p. 51). Postergando el paso a la adultez, al tener internalizada una visión negativa y desafiante del futuro.

En tanto a las temáticas correspondientes a las características culturales de la adultez emergentes en los universitarios chilenos evidenció un aspecto ampliamente compartido por la totalidad de los participantes: que a partir del ingreso a la universidad, los jóvenes observaban cambios en la relación con sus padres.

Otros temas, referidos al amor y a la sexualidad, arrojó que, por un lado, en el ámbito de las relaciones de pareja, los participantes en general reportan que establecer una pareja formal en la etapa universitaria no constituye una prioridad para la mayoría de ellos. Por otro lado, en el ámbito de la sexualidad fue notoria la dificultad para obtener reportes sobre esta área, ya que los jóvenes mostraron pudor para hablar del tema.

En las conclusiones del mencionado estudio científico, se afirma que el propio reporte de los participantes sustenta la importancia de la exploración que se realiza en la Universidad, esto les permite avanzar paulatinamente en la construcción y luego consolidación de la

identidad personal, proceso propio de la adolescencia que se mantiene vigente en los primeros años de esta etapa de vida.

A su vez, se toman los mencionados planteos del recentramiento y sus tres fases de Tanner y Arnett (2009). Así, los adultos emergentes entre la primera y la segunda fase transitarían desde la adolescencia a la adultez emergente, siendo sujetos de cambios en la dinámica de dependencia/independencia en sus relaciones y su identidad, explorando posibles roles y relaciones interpersonales, no percibiéndose preparados para compromisos estables o duraderos. Mientras que la tercera fase, haría referencia a cuando los estudiantes afirmaban sentirse más maduros, ya con una mayor autonomía, lo que favorece sus disposiciones para enfrentar la adultez, asumiendo compromisos, roles y responsabilidades duraderas propias del adulto.

En conclusión, para las investigadoras de este estudio, el mayor aporte obtenido fue haber explorado las características de la adultez emergente chilena en universitarios, recogiendo aspectos propios de la cultura chilena, que no estaban comprendidos por la teoría original. Es aquí, que se da cuenta de los desafíos y oportunidades en la etapa universitaria.

Estos jóvenes se encuentran en una etapa de transición, centrados en sí mismos, también en sus relaciones (familiares y sociales), interesados en la exploración, y para ellos, aún no es tiempo para avanzar a la adultez, ya que transitan la etapa universitaria lentamente, viviendo el presente.

La Adultez Contemporánea

A partir de las últimas afirmaciones resulta primordial poder llegar a comprender lo que significa ser un adulto en el mundo contemporáneo. Para ello, se debe tener conocimiento de cómo esto es percibido por los jóvenes que se embarcan en sus diversos viajes a esta etapa vital. Es necesario hacerse múltiples preguntas acerca de la adultez:

¿Cuáles son sus problemáticas?, ¿cómo estas afectan a jóvenes y a los/as adultos/as que los rodean?; ¿de qué manera dichos jóvenes se podrán adaptar a la nueva posición de adulto/a y sus respectivos roles que les son exigidos?

A modo de dar comienzo a los interesantes postulados de diferentes autores, es pertinente hacerlo con los planteos de Amorin (2008), quien decía que no se debe comprender a la adultez desde una cosmovisión universal ni prescindir de la pertenencia del sujeto en cuestión en uno u otro espectro social, condicionado por variables socioeconómicas, educativas, laborales, etc.

Desde hace tiempo se concebía a la adultez como un largo momento cronológico, que se basaba en la consolidación de lo adquirido evolutivamente en las etapas precedentes, y en donde los adultos/as se preparaban a partir de las incipientes y progresivas señales de involución, para sobrellevar el inevitable tramo final de la vida.

Este autor comenta acerca de una problemática crisis evolutiva y de una “falta de visión que incluya la dimensión crítica de los dinamismos de la adultez per se y ya no como una mera reedición o recapitulación del pasado infanto-adolescente, que será limitada y segregada”. (p. 132)

Además, postula la existencia de una cultura posmoderna, donde la adolescencia pasa a ser el modelo al que habría que llegar y tratar de instalar para siempre, donde la estética donde es hermoso lo jóvenes deberá perdurar lo máximo posible.

Es Amorin (2008), quien establece varios elementos necesarios para comprender y definir la etapa de la adultez, algunos de ellos son: la relación con los padres y los mayores, la relación con sus hijos y los individuos más jóvenes, la relación con su cuerpo; las relaciones de género, la sexualidad; sus proyectos personales o colectivos; la

construcción/deconstrucción de la identidad, la vivencia subjetiva del tiempo y la vivencia ante la muerte, etc.

En tanto a sus planteos que avalan el encontrarse en una época situada en la crisis de los paradigmas de la subjetividad adulta, son ejemplos de ello: la pérdida de la transmisión intergeneracional de ideales y valores (culturales, estéticos, políticos, morales, etc.), un mundo que aparece como peligroso/poco protector, la transformación de los roles y funciones paternos y maternos, también de las representaciones sociales sobre la parentalidad, la falla de la cadena de ideales del yo (ser adulto ya no es ideal)

Desde su perspectiva, Di Segni Obiols (2004), confirma las transformaciones en la subjetividad adulta, producto del impacto de las variables socio-históricas en juego, ello ha modificado este período de la vida en un trayecto multidireccional, complejo y crítico frente a las generaciones anteriores. Estos cambios de habitar la adultez actual, hacen tambalear los pilares de la adultez tradicional, dándose una sensación de “orfandad”, la cual produce una falta de modelos fuertes a los que apoyarse, y donde ahora, los/as jóvenes se van convirtiendo en adultos/as, viviendo la novedosa experiencia de crear su única forma de serlo (con sus propias posibilidades y conflictos).

A través de los anteriores ejes que abordan actualmente la realidad de los adultos/as, es que se relacionan con las afirmaciones de Di Segni Obiols (2004), autora que plantea que las sociedades se encuentran ante el nacimiento de diversos y nuevos tipos de adultos, que aparecen a partir de que la crisis del adulto clásico no produjo un avance hacia otro modelo más democrático y maduro de adulto ni a una crianza más equilibrada de los niños. Es por esto último que aparecieron nuevos tipos de adultos, con virtudes y defectos que tomaban lo que querían o podían de lo que se ofrecía como novedosos y lo que quedaba como viejo para criar a sus hijos/as.

De acuerdo con ella, no se puede pensarse perteneciendo a un conjunto homogéneo, el de los adultos. Las generaciones actuales son muy heterogéneas, ya que al quedarse sin nadie que les dijera qué hacer ni cómo ser, se comienza a disfrutar de la libertad, aunque hoy en día ello produce fuertes cargas de angustia, al imponerse un sentimiento de desprotección.

Enlazando con el último planteo, Fromm (2004), exponía que “La estructura de la sociedad moderna afecta simultáneamente al hombre de dos maneras: por un lado lo hace más independiente y más crítico, otorgándole una mayor confianza en sí mismo, y por otro, más solo, aislado y atemorizado” (p. 135)

Conforme a los planteos anteriores, Di Segni Obiols (2004), aclara que existen tres principales tipos de adultos: los adultos tradicionales, los adultos adolescentes y los adultos inseguros.

En referencia a los primeros, se trata de adultos tradicionales que no innovan, tienen una fuerte condición conservadora, despliegan un culto a la formalidad, a la rutina y repiten el modelo adulto de sus padres (de valores, roles y conductas tradicionales). Sus hijos/as suelen contradecir los ideales transmitidos por ellos/as, por lo que este vínculo genera negativamente que no se desarrolle la creatividad en estos jóvenes; pero positivamente, se les proporciona a estos/as jóvenes un marco explícito y claro.

En segundo lugar, los adultos adolescentes son aquellos/as que reniegan de ser adultos, esto podría deberse a que en su adolescencia fueron parte de rebeliones y rupturas con las brechas generacionales; tampoco aceptan ubicarse en un lugar diferente al de los/as jóvenes, ya que recurren a hábitos sociales, modas, formas de habla y de vestimenta característicos de la juventud (se mimetizan a ellos). Respecto a la relación con sus hijos, estos adultos renuncian tanto a la autoridad como a la palabra y al poder como padres (no ponen límites ni establecen cierto marco normativo), mientras que el aspecto positivo de estos

es que pueden llegar tanto a constituir como a mantener una buena comunicación horizontal con sus hijos/as.

En tercer lugar, se encuentran los adultos inseguros, quienes se preguntan constantemente qué es ser adulto. No aceptan su lugar de adultos, ni imitan a sus figuras parentales, sino que consumen mucha variedad de consejos ajenos, ya sea profesionales o no. La relación con sus hijos/as presenta fuertes contradicciones que generan conflictos referidos a su poder y autoridad. Su aspecto más negativo es caer en parálisis y confusión ante la toma de decisiones, viven estresados; mientras que su aspecto positivo, destaca que el dudar les permite pensar y repensar sus acciones, lo que facilita la adaptación a diversas situaciones.

En cuanto a estos diversos adultos, es conveniente relacionarlos con la postura de Narodowski (2011), quien postulaba que ya no es fácil ser adulto. Esto se ve claramente en las expresiones cotidianas del presente, tales como: “los chicos saben más que los adultos” o “los padres ya no saben cómo educar a sus hijos”. En consecuencia, esto demuestra que persiste el cuestionamiento a la autoridad adulta en todas sus variantes.

Siguiendo a este último autor, es importante aclarar que ya parece casi no existir una distinción entre adolescencia y adultez en el presente mundo occidental, en el que a muy pocos se les ocurre invocar sus propias experiencias o su sabiduría de vida para otorgar y transmitir un valor positivo.

Si se retoman los planteos de Amorin (2008), se podría decir que en esta época parece que todo está en permanente cambio y teñida por la incertidumbre, el desafío es columpiarse en la tensión inevitable entre pasado y futuro, juventud y vejez, hijos y padres, poder y deslegitimación, tradición e innovación, etc.

Fundamentalmente falta proponerse convertirse en adultos, para ello es imprescindible determinar la necesidad de tal rol y comprender que la experiencia es una característica adulta que debe transitarse con responsabilidad, tolerando la angustia que esto genera, a través de una cultura socialmente impuesta que tiende a frustrar ante el error o ante lo distinto.

Finalmente, Di Segni Obiols (2004), propone revalorizar el rol del adulto, donde dichos errores no crucifiquen, sino que sirvan para ir rearmando este rol, trazando como eligiendo un propio camino, estando en movimiento, afrontando las adversidades para ir encontrando soluciones. A su vez, debe terminarse la seudoadolescencia instalada, los/as adultos/as tendrán que reconocer sus limitaciones, superando el narcisismo infantil que fomenta la adolescencia, aceptando así la diferencia a uno mismo y permitiendo comprender a los jóvenes, ubicarse en sus lugares y brindarles una contención satisfactoria.

Es por esto que dicha autora en sus planteos finales expone que: “Reconocer una crisis, encontrar salidas para superarla cuando está en curso, no significa tener la solución en la mano. La única salida de la crisis del rol adulto es ocupar el lugar de tal, con suficiente equilibrio para no ser ganado por el autoritarismo, la demagogía o la parálisis” (p. 183)

Por lo que se ha tratado en los anteriores párrafos, está explícito que se están presenciando nuevas modalidades y lógicas en las sociedades occidentales contemporáneas. De esta manera, tanto los jóvenes como los adultos recorrerán un trayecto vital que según las lógicas de dichas sociedades, tiende a ser inestable, lleno de incertidumbres y expectativas que implicarán un gran desgaste para su bienestar biopsicosocial.

Byung Chul Han (2013), establece interesantes afirmaciones a fines de comprender lo que está sucediendo en los tiempos actuales. Por un lado, este autor afirma que a partir del comienzo del siglo XXI, desde el punto de vista patológico, no es ni bacterial, ni viral, sino

neuronal. Las enfermedades de estos últimos tiempos, se presentan como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO), etc.

A consecuencia de ello, estas enfermedades “no son infecciones, son infartos ocasionados no por la negatividad de lo otro inmunológico, sino por un exceso de positividad” (pp. 11, 12.).

En resumidas cuentas, el siglo pasado se caracterizaba por ser una época inmunológica, donde se dividía el adentro del afuera, entre el amigo contra el enemigo o entre lo propio y lo extraño. Hoy en día, se ha dado un cambio de paradigma, en las sociedades desaparece la otredad, sustituyéndose por lo exótico por recorrer..

El rasgo fundamental de la época inmunológica era la negatividad (negar la otredad), siendo suplantada hoy en día, por un exceso de positividad (acentuándose lo idéntico) que generan estados patológicos, que manifiestan la violencia neuronal, promueven el agotamiento, la fatiga ante la sobreabundancia y sobrealentamiento de lo inmanente o idéntico.

Dando cuenta de este nuevo paradigma, la relación que se puede establecer en tanto a la adultez, es que los/as adultos contemporáneos padecen de novedosas y cada vez más frecuentes enfermedades ya mencionadas, que les impiden disfrutar de un bienestar que promueva tanto la creatividad, la responsabilidad, la asunción del propio rol establecido que las sociedades le imponen, para así ser eficientes tanto en la esfera laboral, en la crianza de sus hijos/as y en el propio disfrute de sus propias vidas. Es por ello que la época pasada, denominada como inmunológica, refería más a un posible daño causado a estos/as individuos por enfermedades que provenían de un otro, de alguien de afuera, como si fuese un virus.

Hoy en día, este paradigma ha cambiado, las enfermedades pasaron a ser propiamente neuronales, ya no sólo existiría una amenaza exterior que pueda causar un posible daño, sino que debido a los vertiginosos tiempos actuales, por sobretodas las cosas, las enfermedades se presentan a cada sujeto por excesos y sobrecargas.

Por otro lado, Byung Hul Chan (2013), afirma que se da un cambio de la sociedad disciplinaria (prohibitiva y negativa) planteada por Foucault (1975), hacia una sociedad del rendimiento (positiva, de un poder sin límites), pasando de sujetos de obediencia, a sujetos de rendimientos. Así es que el primero de estos autores afirmaba que: “A la sociedad disciplinaria todavía le rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados”. (p. 27)

De este modo, la lógica del rendimiento promovida en la actualidad, busca maximizar la producción, el inconsciente social pasa del deber al poder, se propone un sujeto de rendimiento más productivo que el de obediencia, siendo este su propio explotador y al mismo tiempo explotado. A consecuencia de esto, aparecería la depresión, que es la enfermedad de una sociedad que sufre bajo el exceso de positividad.

Por último, otra de las características de los individuos de la actualidad, que están excedidos de positividad, se exponen ante un exceso de estímulos, informaciones e impulsos, generando una pura agitación, llevando a la hiperatención, a una atención dispersa y acelerada que focaliza entre diferentes tareas, procesos etc. generando así, una pobre tolerancia al hastío, y sin admitir el aburrimiento profundo, no permiten la capacidad de atención profunda y contemplativa.

Para finalizar con estos planteos, Byung Chul Han (2013), afirma que se estaría pasando de una sociedad de rendimiento a una sociedad del dopaje, donde los individuos se convierten en máquinas de rendimiento, que buscan maximizar sus rendimientos sin

alteraciones, dando por resultado un fenómeno asociado al consumo de fármacos que los lleva a la reducción de sus funciones y rendimientos vitales, puestos a la vista por el cansancio/agotamiento experimentado en el presente.

Es por todas las mencionadas enfermedades neuronales emergentes, que es importante comprender cuando el autor en cuestión postulaba que: “Las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica” (p. 32)

La Inserción al Mundo Adulto.

A partir de lo afirmado anteriormente, es esencial consignar la profunda relevancia que tiene en los/as adolescentes la inserción al mundo de los/as adultos/as. Un mundo que generará grandes dificultades para estos/as jóvenes, que resistirán su embestida, pero que también brindará oportunidades para el desarrollo y definición de sus personalidades e ideologías, siendo personas que contarán con una alta variedad de posibilidades para proyectar hacia futuro y consolidarse como sujetos que transitarán el período vital denominado adultez.

Es aquí que resulta esencial resaltar que la adultez emergente se caracterizará por la exploración en varios aspectos de la vida. Entrar a la universidad es un gran cambio que hará que dichos jóvenes exploren diversas propuestas educativas. A su vez, esta etapa vital, es una época clave para prepararlos para las funciones del mundo laboral del adulto. Es así que las expectativas se convierten son más serias en términos de realización personal.

Los/as jóvenes al prepararse para ejercer sus roles en dichos empleos, también se estarán preguntando qué trabajo y/o estudio querrán hacer, como además se preguntarán qué personas son. A medida que van probándose en el mundo adulto, irán respondiéndose sus

propias preguntas de identidad, formando una opinión de quiénes son y qué trabajo será el adecuado para ellos/as.

Acerca de la identidad, es fundamental tomar ideas fundamentales que proponía Erikson (1950), de acuerdo con este autor cada etapa de la vida tiene un problema que irá a ocupar un lugar central. En la adolescencia, el problema estaría referido a la identidad frente a la confusión de la identidad, siendo esta etapa vital la más crucial para lo que concierne a la identidad y al desarrollo. Por un lado, hace alusión a que el camino más saludable, definido y firme sería el establecer quién es uno, qué lugar ocupa en el mundo, entre otras cosas. Por otro lado, el camino menos saludable es dicha confusión de la identidad, aquella incapacidad de formar una identidad estable y segura.

Enlazando el anterior planteo con lo que propone Delval (1994):

“Los adolescentes tratan de sintetizar sus experiencias anteriores, y se apoyan en el sentimiento de confianza o inseguridad que han adquirido en las distintas etapas de la infancia, para alcanzar una identidad personal estable, el haber superado satisfactoriamente las crisis anteriores hace posible abordar esta con más posibilidades de éxito” (p. 1076)

Resulta importante destacar que una vez terminada la adolescencia, los problemas identitarios continuarán apareciendo, hasta la adultez misma. La identidad va mutando a lo largo del tiempo, no se mantiene de una vez y para siempre.

Otro de los procesos esenciales señalados por Erikson (1968), que sustenta la formación de la identidad, es el de la moratoria psicosocial. La adolescencia implica la mencionada exploración de varias opciones de vida, es por ello que existe a menudo un período en el que se posponen las responsabilidades adultas, mientras que los jóvenes van

probando varios y diversos y/o posibles, a esto mismo es que se le llama moratoria psicosocial.

En contraposición, es visible que en nuestro mundo contemporáneo existen grandes diferencias tanto culturales, económicas, sociales, etc. que hacen que la moratoria psicosocial no sea una característica propia de todas las sociedades en conjunto, sino sólo de aquellas que según Erikson (1968), tengan valores individualistas, en las cuales se apoya la elección individual, tal es el caso de la mayoría de las sociedades occidentales.

Remitiéndose a la actualidad Krauskopf (2007), postulaba ciertos agravantes en la teoría de la moratoria psicosocial a tener en cuenta. Por un lado, puede decirse, según esta autora, que no hay que utilizar el término “juventud” como equivalente de transitoriedad, ya que no es oportuno hablar de los jóvenes desde una postura de incompletitud y de estigmatización, sino que se debe reconocerlos como sujetos sociales especialmente valiosos desde sus aportes, para entender las lógicas actuales del funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Por otro lado, se da una debilitación del tiempo de moratoria y/o exploración, ya que aún persisten claras desventajas en los jóvenes pertenecientes a países subdesarrollados, de forma tal que se marginan tanto sus tomas de decisiones como las posibilidades de acceso a posiciones acordes a sus capacidades y búsquedas juveniles.

En este punto, es apropiado poder resaltar los planteos de Delval (1994), quien afirmaba que “el sujeto tiene que insertarse en la sociedad adulta y hacerse un hueco en ella” (p. 1070). Tal es así que a pesar de las capacidades y posibilidades que los jóvenes tengan, eso no le garantizaría un puesto a la par de los adultos en la sociedad contemporánea. La inserción en la sociedad adulta es vivida como la tarea principal que los/as adolescentes tienen que afrontar.

Los/as adolescentes encontrarán una firme oposición desde la postura de los adultos, quienes a veces los consideran como sujetos inmaduros y faltos de experiencia. Desde el otro lado, estos/as jóvenes sienten cierta ambivalencia con respecto al mundo adulto, por un lado de se quiere pertenecer al mismo, y por otro lado, se niega/confronta a dicho mundo, siendo un rasgo característico de ellos/as.

Estos/as jóvenes tomarán conciencia de la sociedad, irán comprendiendo poco a poco que se les pide actuar funcionalmente en la misma, llevando a la elaboración de preguntas esenciales para ellos, como por ejemplo: ¿Qué haremos aquí?, ¿Por qué nos tocará hacer cierto papel en una obra que no hemos elegido?. Esto mismo puede provocar inadaptaciones y rechazos, ya que los jóvenes tienen confianza en sus aptitudes pero son sensibles a sus limitaciones, algo que comprenderán al efecto de las resistencias que vayan encontrando.

En relación a esto, para Erikson (1968) las tareas de la adolescencia se apoyan en aquel sentimiento de identidad interior a la integridad que ha de lograrse en este estadio. A fines de experimentar dicha integridad, el joven debe sentir una continuidad progresiva entre aquello que ha llegado a ser durante largos años en la infancia y lo que promete ser en el futuro; entre lo que él piensa que es y lo que percibe que los demás ven/esperan de él.

Al momento de pensar cómo funciona la mencionada inserción al mundo de los adultos, pueden retomarse las ideas de Delval (1994), quien planteaba que en muchas de las sociedades tradicionales que se posicionan firmemente a sus costumbres longevas, los cambios de estatus social dentro de la comunidad se acompañan de rituales (complejos en varios casos), que muestran simbólicamente ese pasaje/tránsito, tanto para el que cambia como para el resto de la comunidad. El nacimiento por ejemplo, la adolescencia y la entrada a la sociedad adulta, etc. van de la mano de la ejecución de ritos que refuerzan el sentimiento de unión entre los miembros del grupo y la conciencia social.

Estas sociedades se caracterizan por una vida social, y costumbres estrictamente reglamentadas, ante el incumplimiento de las mismas existirán duras sanciones. En ellas, se determina el curso de vida de cada individuo, sin dar lugar a ningún tipo de ambigüedad

En muchos casos, está a la vista que la participación y la vinculación del individuo con su comunidad es intensa y demasiado diferente a lo que acontece en las sociedades occidentales.

Las transiciones hacia la adultez, mediante los ritos de paso, son diferentes en cada sociedad. Por un lado, según Delval (1994), en las sociedades tradicionales y no occidentales, estos ritos están marcados por la acentuación en el elemento de corte con la situación o etapa anterior. Es en estas que se busca dejar una marca indeleble, que muestra para siempre que el sujeto ha pasado a una nueva situación. Los ritos suelen tener un carácter sexual, que señalaría la posibilidad de procrear, yendo de la mano en ocasiones del matrimonio y también de la participación en costumbres, tradiciones y actividades de los adultos de la tribu. Se verá en muchos casos a estas ceremonias como atroces, pero permiten un tránsito a la nueva posición, mucho más fácil que en las sociedades occidentales.

Por otro lado, según el anterior autor, en las sociedades occidentales, los ritos de paso son más complicados de discernir y visualizar. Se aprecia que los adolescentes de estas sociedades se ven situados ante múltiples opciones y no se les ayudaría a elegir. Es así que la vida social se vuelve más compleja, ya que las costumbres cambian rápidamente y en lapsos de tiempo muy cortos. También, la experiencia de los/as adultos/as quizás sea insuficiente para los/as jóvenes, ya que la adolescencia de estos/as últimos se produjo de manera sumamente distinta.

A su vez, en las sociedades occidentales pueden encontrarse ciertas actividades que se asocian a ritos de paso, pero que han cambiado mucho su carácter. Estas se pueden centrar en

el ámbito de la educación, como por ejemplo en los pasajes de grado, en los distintos exámenes, etc; otras se centrarán en las fiestas de graduación o en los festejos por cumplir los quince años de edad.

La inserción en el mundo de los adultos de occidente, genera un impacto no sólo para los jóvenes sino que también para los mismos adultos. Para ambos se produce cierta ambivalencia, pero los adultos, al visualizar los cambios acontecidos en los/as adolescentes hace que comiencen a tener un trato hacia los últimos, donde se les exige, por una parte, más que a los niños/as y se les pide que contraigan aún más responsabilidades, pero por otra parte, se les sigue considerando como personas inmaduras e inexpertas.

En relación a esto, se puede observar lo que afirmaban Aberastury y Knobel (1984), se mostraría como un problema a una supuesta adolescencia “difícil”, cuando en realidad se trata de una sociedad que es incomprensiva, hostil e inexorable frente a la llegada activa de individuos que buscan actuar sobre el mundo y modificarlo bajo la acción de sus propias transformaciones.

Se puede decir, entonces, que los adultos ven como algo preocupante la llegada de nuevos individuos a su mundo, quienes buscarán estar en un plano de igualdad en conjunto con ellos, viéndose así con un temor a ser relegados por estas nuevas camada de jóvenes que aparecen en sus espacios consolidados.

Es por esto que los adultos tienden a rechazar a dichos jóvenes, esforzándose por mantenerlos en una situación de subordinación. En tanto los jóvenes, buscarán un lugar semejante al de los mencionados adultos, los rechazarán, pondrán en duda su posición de líderes y confrontarán todo lo que tenga que ver con la organización social del mundo adulto. Sin embargo, pese a toda esta conflictiva entre adultos consolidados y jóvenes en búsqueda de ganarse su puesto en un nuevo mundo, es cierta la existencia de un importante

acompañamiento de los primeros hacia los segundos; como lo es también el acompañamiento y apoyo entre jóvenes pares que comparten experiencias entre sí, poseen una posición semejante en el mundo y un lenguaje en común para comprenderse mutuamente.

Conclusiones

A modo de cierre, a lo largo del camino de la elaboración de este Ensayo Académico, resulta oportuno mencionar varias de las resonancias que este mismo hizo surgir.

En un primer momento, este trabajo planteó la idea de intentar comprender la importancia que tiene en el mundo contemporáneo, la influencia de los factores biológicos, psicológicos y socioculturales en las subjetividades de los adolescentes, sobre todo en aquellos que se encuentran en una etapa de pasaje hacia la posición y/o estatuto de ser adulto. Es aquí que se observó que tanto la forma en que se vivencian los cambios corporales, las diversas transiciones que estos/as jóvenes tienen que procesar y el condicionamiento que el medio ambiente de su alrededor les brinda. Es esencial para que dicho pasaje se elabore de forma enriquecedora, que se facilite la inserción a esa nueva posición posible (adulthood).

Por otro lado, se comprueba que todos los jóvenes que transitan este cambio de situación (para nada estable), se ven de alguna manera afectados por sus pasos, ya sean cortos o agigantados, hacia lo que significa ser un posible adulto. Esto hace que se elaboren duelos y que ellos deban afrontar muchas nuevas exigencias desde el exterior, las cuales son a veces muy bruscas y/u hostiles que determinarán la forma en que estos adolescentes se posicionan ante aquellos adultos demandantes (ya sea rebelándose o adoptando parte de sus ordenanzas). Cabe mencionar, que este transitar da lugar a múltiples espacios que propicien la exploración, la reflexión y diversas posibilidades de ser o no ser, en relación a sus proyectos en el mundo.

Las identidades se crean, van mutando y se transforman a medida de acontecimientos que afecten o proporcionen grandes enseñanzas a ellos mismos. La vivencia de ser un adulto en la actualidad está cargada de ambivalencia: por un lado, se apuesta a un futuro tan prometedor como deseado de ser adulto, pero también con mucha inseguridad, incertidumbre e incluso con la aparición del sentimiento de miedo.

En cuanto al modelo bioecológico del desarrollo expuesto, se podría explicar que la relación existente entre contexto-cultura, la significación de lo que es ser adulto y lo que se espera de los adolescentes es fundamental para comprender las ideas y pensamientos de ellos. Se presenta una exigencia tradicional asociada a que ellos/as cumplan con lo que está “bien visto” por las sociedades que aplican sus reglas morales, culturales y normativas a la hora de convertirse en un adulto, o en sí mismo de ser un adolescente. Según este modelo, la posición del sujeto en desarrollo se modifica ante los cambios, ya sea de rol, como es aquí lo que sucede con los adolescentes en transición a ser adultos; como también del entorno ambiental que los rodea. Dichas transiciones que buscarán propiciar el desarrollo de estos, implican ese cambio de rol, como también las expectativas que se tienen sobre ellos mismos.

Es importante tener en cuenta a los cuatro novedosos componentes interdependientes del modelo en cuestión, que aluden al proceso, a la persona, al contexto y al tiempo. Tanto los adolescentes como los adultos dependen para su desarrollo de cómo han sido operados en el tiempo los procesos proximales en sus vidas, la interacción entre ellos y el ambiente. Vale aclarar que cada quien tendrá sus propia singularidad y vivencias subjetivas del contexto ambiental que los rodea, ya sea inmediato o remoto. Centrándose en el contexto latinoamericano, con los estudios chilenos presentados anteriormente que refieren a la adultez emergente en el actual momento histórico, se puede visualizar que en el primero, que estudiaba la individuación de los adultos emergentes chilenos, se concluye que en esta etapa de la vida se promueve la autocentración, la exploración y la experimentación. Dándose así una etapa de búsqueda de más experiencias y una mayor preparación para la vida, combinándose una forma de vida personal, como también ligada a lo familiar, favoreciendo el modo de funcionamiento de la adultez emergente. En tanto al segundo estudio, también se observa a la adultez emergente y a las características culturales chilenas que indican una fuerte presencia de las cinco características generales que se han expuesto de la adultez

emergente, tres de ellas de forma más marcada: exploración, construcción de identidad y período para sentirse en el medio entre ser adolescente como ser adulto. Para los jóvenes entrevistados, aún no es tiempo para avanzar a la adultez, viven el presente lentamente y se nutren de la posibilidad de experimentar. Se dilucida con esto que en muchos de los adolescentes latinoamericanos se ha instalado la etapa de ser un adulto emergente, en el que su imaginario sobre lo que es ser adulto genera ciertos sentimientos de incertidumbre y temor ante un nuevo e importante desafío.

La adultez hoy en día, sigue diversas corrientes, no es normativa y no se impone con claridad a los jóvenes, ha aparecido un resquebrajamiento de la anterior lógica. Si bien se siguen estableciendo mandatos del adulto para estos/as nuevos/as jóvenes en transición, estos pasan a ser muchas veces poco claros en sus fines.

Heterogeneidad es la palabra que define a la perfección a lo que refiere hoy ser un adulto, ya que se visualizó que hay muchas formas de serlo, no sorprendería que cada vez surjan nuevas posibilidades de ser uno de ellos. Los trayectos y experiencias de adultez pasan a ser únicos e irrepetibles, cada quien va trazando sus actitudes y formas de ser adulto.

Centrándose en la psicología, este trabajo proyecta ser un valioso aporte a la hora de observar, escuchar y comprender a los/as adolescentes. Es esta llegada al novedoso mundo (cada vez más horizontal) de los adultos la que genera grandes confusiones, muchos movimientos y/o cambios psíquicos, los cuales irrumpen en estos jóvenes que deberán asumir un nuevo rol difuso (adultez), como también abandonar aquel que quizás tan cómodo y placentero se vivía (la adolescencia).

Si bien es difícil abandonar una etapa tan valorizada de ser en el mundo, como lo es la adolescencia, aparecen nuevas oportunidades para crecer y transformarse.

Se ha evidenciado que habrá confusiones debido a la falta de límites o a las difusas barreras

entre las etapas de la adolescencia y la adultez, persistirá la incertidumbre como la angustia; pero, a pesar de ello, también existirá la oportunidad de armar un camino, de tener la valentía necesaria para extraer riquezas de la experiencia de recorrer un mundo incierto, injusto e ilógico, pero, ¿por qué no un mundo de “transitares infinitos” con múltiples posibilidades?

Referencias Bibliográficas:

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1984). *La adolescencia normal*. Paidós.
- Amorin, D. (2008). *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*.
Psicolibros.
- Arnett, J. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: un enfoque cultural*.
Pearson Educación.
- Barrera-Herrera, A., y Vinet, E. (2007). *Adultez Emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos*. *Terapia Psicológica* (pp.48-56)
- Bowen, M. (1995). *De la familia al individuo*. Paidós.
- Brake, M. (1985). *Comparative youth culture: The sociology of youth cultures and youth subcultures in America, Britain, and Canada*. Routledge and Kegan Paul.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bronfenbrenner and Morris (2007). *The Bioecological Model of Human Development*. R. M. Lerner & W. Damon (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development*
- D'Ascenzo, I. (2014). *Terapia individual sistémica con jóvenes adultos en etapa de desvinculación*. *Revista Redes*, 30, (pp.39-56)
- Delval, J. (1994). *El Desarrollo Humano*. Veintiuno Editores.

- Di Segni Obiols, S. (2004). *Adultos en crisis - Jóvenes a la deriva*. Novedades Educativas.
- Doltó, F. (1990) *La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes*. Editorial Seix Barral, S.A.
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. Norton.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Norton.
- Fromm, E. (2004). *El miedo a la Libertad*. Paidós
- Guevara, L., Villar, Boero., J, Sandoval, A., Vinet, A, V. (2021). *Individuación en la Adulthood Emergente (AE): Una forma diferente de convertirse en adulto. Redes 43*. (pp.65-76)
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial, S.L.
- Krauskopf, D. (2007). *Sociedad, Adolescencia y Resiliencia en el XXI*. En Munist, M., Suárez, E., Krauskopf, D y Silber, T E. (Eds). *Adolescencia y Resiliencia* (pp. 1-15). Paidós.
- Narodowski, M. (2011). *No es fácil ser adulto. Asimetrías y equivalencias en las nuevas infancias y adolescencias*. Revista Educación y Pedagogía.
- Obiols, G y Di Segni S.(1996) *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Kapelusz.
- Piaget, J. (1991). *Seis Estudios de Psicología*. Labor, S.A.
- Tanner, J. L., y Arnett J. J. (2009). *The emergence of “emerging adulthood”:* *The new life stage between adolescence and young adulthood*. A.

Furlong (Ed.), *Handbook of youth and young adulthood* (pp. 39-48).
Routledge

Tanner, J.L. (2006). *Recentring During Emerging Adulthood: A Critical
Turning Point in Life Span Human Development*. En J.J.Arnett y J.L.
Tanner (Eds.) *Emerging Adults in America: Coming of age in the 21th
Century* (pp.21-55). American Psychological Association